

Estudio diagnóstico de la población beneficiaria del Seguro de Desempleo y evaluación de impacto de acciones de orientación laboral del MTSS.

Salvia, Agustín, Tunon, Ianina, Phillip, Ernesto y Chebez, Víctor.

Cita:

Salvia, Agustín, Tunon, Ianina, Phillip, Ernesto y Chebez, Víctor (Diciembre, 2003). *Estudio diagnóstico de la población beneficiaria del Seguro de Desempleo y evaluación de impacto de acciones de orientación laboral del MTSS. VI Congreso Nacional ASET, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/BwV>

ASET - Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo
6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - 2003

DESOCUPADOS DEL SEGURO POR DESEMPLEO: PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS, CAMBIOS EN LA VIDA COTIDIANA Y EVALUACIÓN DEL EXPERIMENTO “TALLERES DE APOYO A LA BÚSQUEDA DE EMPLEO DEL MINISTERIO DE TRABAJO”¹

Agustín Salvia
Victor Chébez
Ernesto Philipp
Ianina Tuñón

INTRODUCCIÓN

El desempleo de trabajadores asalariados con inserción tradicionalmente formal constituye no sólo un componente del actual problema de la pobreza en la Argentina sino también un factor clave para entender los cambios en la configuración socio-cultural de nuestro país.² En este marco, el Sistema Integrado de Prestaciones por Desempleo (SIPD) –o más conocido “Seguro por Desempleo”- constituye la más importante herramienta de transferencia de ingresos orientada a asistir a la población asalariada afectada por el desempleo involuntario en el sector formal de la economía. Es de destacar que la fuente de financiamiento de este sistema –en el caso argentino- son las contribuciones patronales, quedando los trabajadores excluidos de cualquier aporte.

Sin duda, por muchos motivos es ésta una herramienta insuficiente para revertir el proceso de desafiliación laboral y movilidad social descendente en que caen buena parte de estos trabajadores (Salvia, Zelarayan y otros, 2001; Salvia y Chavez Molina, 2002; Saavedra y

¹ Esta investigación fue realizada por un equipo de investigadores y pasantes del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, como parte de las actividades comprendidas en el Convenio específico firmado entre el Ministerio de Trabajo, ANSES y la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.. En particular, cabe destacar y agradecer el esfuerzo y la colaboración brindada por la pasante María del Pilar Chébez en lo referido a los trabajos de relevamiento de datos, control experimentales y procesamiento de la información.

² Ello debido, fundamentalmente, a la menguada demanda de empleo pleno y estable que caracteriza al mercado de trabajo argentino, pero también a los efectos de *desafiliación estructural* que genera el desempleo y la precariedad en un contexto de alta desocupación, creciente segmentación y frágiles redes públicas de ingresos y de apoyo a la reinserción laboral.

Salvia, 2002). Sin embargo, cabe reconocer asimismo que se trata de un instrumento que reduce el efecto negativo del desempleo en los ingresos de los hogares; a la vez que le permite al trabajador desempleado prolongar el tiempo de búsqueda mejorando sus condiciones de reinserción ocupacional (Chebez y Salvia, 2001).

Estudios nacionales e internacionales muestran que los trabajadores con larga tradición en el sector formal –beneficiarios de los seguros de desempleo- afrontan una dificultosa transición de búsqueda e inserción laboral cuando resultan afectados por la pérdida del empleo. La necesidad resulta evidente, los participantes de estos seguros quizá necesitan asistencia de algún tipo para conseguir nuevamente un empleo en el sector privado. Los subsidios salariales y/o los programas de capacitación parecen respuestas obvias. ¿Pero funcionarán? ¿Y a qué costo?

Frente a esto, es común que los gobiernos busquen volcar a los desocupados asistidos fuera del desempleo, hacia trabajos estables y legales. En esta línea se han probado en los países dos tipos principales de políticas: los subsidios salariales y los programas de orientación laboral y de capacitación. Mientras que hay alguna evidencia de que ambas intervenciones pueden ayudar a la transición desde el desempleo hacia un empleo estable, los resultados varían mucho de acuerdo al escenario y el método usado para fijar el impacto.³ En general, se ha comprobado lo dificultoso que es obtener estimaciones robustas del impacto usando métodos no experimentales.⁴

En este marco de discusión, cabe indagar las características socio-familiares y socio-ocupacionales del segmento de beneficiarios del Seguro por Desempleo en la Argentina, así como sus estrategias de búsqueda de empleo, formas de compensación y cambios en la vida cotidiana como resultado de la situación de desocupación asistida. Todo ello en función de poder evaluar en qué medida el seguro y otras políticas públicas de intermediación laboral

³ Una visión general de los argumentos en pro y en contra de los subsidios puede encontrarse en Katz (1996), y los impactos fijados pueden ser encontrados en Burtless (1985) y Dubin y Rivers (1993). La teoría y la evidencia sobre los programas de capacitación son revisados por Heckman et al. (1999), y los estudios empíricos incluyen a Lalonde (1986), Heckman et al., (1997), Dehejia y Wahba (1999), Smith y Todd (2001) y Galasso, Ravallion y Salvia (2001).

⁴ Un clásico estudio de Lalonde (1986) encontró amplios sesgos en los métodos no experimentales cuando son comparados con la evaluación aleatoria de un programa de capacitación en los EEUU. En el mismo grupo de datos, Dehejia y Wahba (1999) encontraron que la correspondencia de puntaje de propensión lograba una buena aproximación—mucho mejor que la de los métodos no experimentales utilizados por Lalonde. De todas maneras (de nuevo usando el mismo grupo de datos), Smith y Todd (2000) cuestionan este descubrimiento, argumentando que las estimaciones de Dehejia y Wahba son sensibles a las elecciones hechas en la selección de la muestra y en la especificación del modelo.

pueden mejorar la búsqueda de empleo y facilitar la transición de estos desocupados hacia un empleo regular.

Esta ponencia analiza el “Experimento Apoyo para Búsqueda de Empleo” realizado entre octubre de 2001 y junio de 2002 a una muestra de beneficiarios del SIPD con residencia en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. En este sentido el trabajo hace una primera aproximación a algunos aspectos relevantes del problema, al mismo tiempo que evalúa el impacto en términos de “comportamiento de búsqueda” y “efecto de empleabilidad”, generado por las acciones de orientación ocupacional proporcionadas a una muestra elegida al azar de beneficiarios del sistema.

Cabe señalar que si bien el estudio tenía previsto originalmente evaluar también acciones de capacitación dirigidos a esta población, dicho componente fue suspendido una vez realizada la encuesta de línea de base debido a la imposibilidad del Ministerio de Trabajo (MTEySS) de financiar y ejecutar los cursos de entrenamiento requeridos para el desarrollo del experimento.

De acuerdo a nuestro conocimiento esta es la primera vez que un experimento aleatorio ha sido hecho en la Argentina para apreciar las opciones de promover la búsqueda de empleo en beneficiarios; y en términos más generales, son pocas las experiencias de este tipo dirigidas a evaluar la eficacia de los programas de orientación laboral y búsqueda de empleo.⁵

Entre las experiencias realizadas en otros países cabe destacar un experimento realizado en 1988 por el Departamento de Trabajo de los EEUU en cinco Estados, en el cual se examinó la efectividad de una combinación en dos etapas de acciones de orientación vacacional y asistencia en la búsqueda de trabajo para reducir el desempleo de beneficiarios del seguro por desempleo.

Los hallazgos principales de esta experiencia fueron: a) los beneficiarios de la asistencia para la búsqueda de empleo encontraron nuevo trabajo de manera más pronta; b) los

⁵ El “Experimento Proempleo” (Galasso, Ravallion y Salvia, 2001) realizado en las localidades de Cutral – C6 / Planza Huinca, Neuquen, constituye un antecedente de este tipo estudio, si bien estuvo dirigido a otro tipo de población y con el objetivo de probar otros instrumentos. En esa oportunidad el experimento evalúa de manera más robusta de lo que lo hace esta investigación el impacto en el empleo de una combinación de capacitación, intermediación y subsidios salariales (a empleadores) para desocupados de familias pobres beneficiarios del Programa Trabajar.

programas dejaron saldos positivos en términos de costo-beneficio para el gobierno (los ahorros medios fueron cercanos a dos dólares por cada dólar invertido en la asistencia para la búsqueda de trabajo); y c) los participantes no terminaron con trabajos de menores salarios que los no participantes.⁶

I. PERFIL DE LA MUESTRA DE DESOCUPADOS (BENEFICIARIOS DEL SIPD)

La **selección aleatoria de casos de la muestra** (305) se realizó sobre una población de beneficiarios del seguro de desempleo de entre 25 y 55 años, con residencia en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense y con un beneficio otorgado de 12 cuotas, faltándole entre 2 y 3 meses por cobrar. Estos criterios fueron definidos con la finalidad de poder disminuir la heterogeneidad de las condiciones de contexto y homogeneizar los estímulos económicos para la búsqueda de empleo.

Perfil sociodemográfico

De la muestra se observa que el 64% de los casos son varones y el 48% están casados (27% soltero, 13% unido, 5% divorciado, 6% separado y un 1% viudo); siendo la proporción de casados mayor en los varones (59%) que en las mujeres (26%).

El 71% de los beneficiarios son jefes de hogar (84% de los beneficiarios varones y 48% de las mujeres), un 14% son cónyuges (3% de los varones y 33% de las mujeres) y 12% son hijos (10% de los varones y 13% de las mujeres). La edad promedio de los beneficiarios del seguro de desempleo es de 39 años; y la media de los beneficiarios tiene secundario completo.

Aún cuando la mitad de los entrevistados tiene hijos (55%), dada la distribución de casados y solteros por sexo, la mayor proporción de hijos se registra entre los varones (65%, 37% entre las mujeres). La moda de esta población es tener un hijo (48%) con un promedio de 1,7 hijos por entrevistado. Un 27% tiene 2, un 14% 3 y un 11% 4 y más hijos.

El 71% de los hogares de los beneficiarios presentan una estructura de núcleo familiar completo, es decir, con relación conyugal e hijos. Un 13% presentan núcleo incompleto

⁶ Para un resumen de los resultados alcanzados de este experimento se puede consultar US Department of Labor (1995).

(monoparentales), un 9% son monoparentales pero con otro miembro familiar o no familiar, y un 8% son hogares unipersonales.

El tamaño de los hogares de los beneficiarios es de 3 miembros en promedio. Los hijos tienden a ser menores de 6 años para el 75% de los hogares con hijos.

Perfil ocupacional

El 62% de los casos de la muestra tiene un oficio o profesión. El 39% están en la categoría de trabajador calificado, un 23% en la categoría de técnicos y un 38% declaran no tener especialización. En todos los casos, alrededor de 8 de cada diez manifestaba interés de actualizar su calificación o de adquirir una.

Al comparar la profesión u oficio de los entrevistados con la tarea que desarrollaba en el último empleo se observan importantes brechas, que en general, muestran que esta población realizaba trabajos para los cuales parecían estar sobre-calificados. Si bien esto se observa en alguna medida en todas las categorías ocupacionales, es mucho más importante respecto de los profesionales –de los cuales el 39% y de los técnicos (45%).

Respecto de la antigüedad, un 21% de los entrevistados había trabajado en la empresa en donde fue despedido por más de 10 años, un 30% registra una antigüedad de entre 5 y 10 años, un 35% de entre 2 y 5 años y un 14% trabajó en el último empleo menos de 2 años.

Según la rama de actividad, 6 de cada diez beneficiarios entrevistados tuvieron su último empleo en una empresa del rubro servicios: un 17% se desempeñaba en el rubro “Comercio, restaurantes y hoteles”, un 13% en el rubro “Finanzas, seguros y bienes inmuebles”, un 10% en “Transporte, almacenamiento y comunicación”, un 9% en “Servicios sociales y otros servicios comunales”, un 4% en el rubro “Servicios sociales, comunales y personales”, un 3% en “Esparcimiento y servicios culturales” y un 3% en “Servicios personales y de los hogares”.

II. EL PRESENTE

Situación ocupacional del beneficiario

Al momento de la primera entrevista (a 9 meses promedio de ocurrido el despido), el 65% de los beneficiarios define su situación ocupacional como *desocupado*, un 25% como *trabajador eventual* (changas), un 2% como *trabajador por cuenta propia*, un 4% como *ama de casa*, 2% como *estudiante* y 1% como trabajador precario en *relación de dependencia*.

Nueve de cada diez casos manifiestan haber buscado trabajo durante el último mes o los últimos dos meses. Sin embargo, en el momento de la entrevista sólo un 64% continuaba una búsqueda activa, un 19% buscaba de vez en cuando, un 8% tenía una actitud pasiva, esperaba que surgiera algo en el entorno familiar o de amistades y el resto había dejado de buscar –un 6% porque se estaba dedicando a las tareas del hogar y un 2% porque ya no creía posible conseguir un trabajo–.

Por otra parte, el 42% de los casos entrevistados desarrollaron durante el período de desempleo alguna changa o trabajo eventual, al que accedieron, casi exclusivamente, por recomendación de algún amigo, familiar o vecino (84%). El 40% de los casos se desempeñó como trabajador no especializado de servicios. En una medida menor, como trabajador especializado de servicios (13%), peón no calificado (12%), conductor de vehículos de transporte (8%) y vendedor (7%). Asimismo, cabe destacar que el 29% de los entrevistados realizó al menos tareas o changas no remuneradas para algún familiar, conocido o tercero.

Casi 9 de cada diez casos que no realizaron ninguna actividad laboral remunerada desde el momento del desempleo (58%), declaró no haber tenido acceso a una demanda de trabajo; mientras que el 14% de que tuvo oportunidad no la aceptó principalmente porque la calidad del trabajo era muy mala. Sólo un 20% planteó falta de interés en la tarea ofrecida.

Prácticamente la totalidad de los desocupados desean poder volver a trabajar (98%). Seis de cada diez beneficiarios tiene expectativas de conseguir empleo en el mediano plazo.

Situación socio-ocupacional del hogar del beneficiario

A partir del despido, el 60% de los hogares de los beneficiarios de la muestra quedó sin distri miembro con trabajo en relación de dependencia. distribu, se observa que mientras

que sólo el 13% de los hogares tenía al menos un miembro que realizaba changas o trabajos distribuci como ingreso complementario; a partir del despido, el 35% de los hogares pasaron a depender de tales ingresos; además del seguro por desempleo y de otras fuentes. En efecto, la estructura de ingresos de los hogares registra además un 13% que percibe ingresos de terceros, un 12% que percibe ingresos en especias y un 7% que retira productos para consumo familiar.

Al momento de la entrevista, el nivel de ingresos de los hogares alcanzaba una mediana de \$580 (\$183 per capita). La mediana de ingresos de los beneficiarios es de \$263. Es distr advertir que el beneficio del seguro representa en promedio distribución□te el 45% del ingreso total familiar.

Un 28% de los hogares perciben ingresos que no superan los \$350, un 11% perciben entre \$351 y \$450, un 19% entre \$451 y \$650, el 42% restante percibe más de \$650 (6% entre \$751 y \$850, 9% \$851 y \$1000, 14% \$1001 y \$1500, 7% más de \$1500).

Un 27% de los beneficiarios percibían al momento del distribución ingresos por trabajos distribuci / changas: un 50% hasta \$100 y el restante 50% más de 100 pesos por mes en promedio. La mediana de ingresos de este grupo de beneficiarios es mayor que el promedio dado que perciben una mediana de \$400 que coincide con el modo de la distribución.

III. LA BÚSQUEDA DE TRABAJO

Nueve de cada diez casos manifiesta haber buscado trabajo durante el último mes o los últimos dos meses. Sin embargo, en el momento de la entrevista sólo un 64% continuaba una búsqueda activa, un 19% buscaba de vez en cuando, un 8% tenía una actitud pasiva, esperaba que surgiera algo en el entorno familiar o de amistades y el resto había dejado de buscar –un 6% porque se estaba dedicando a las tareas del hogar y un 2% porque ya no creía posible conseguir un trabajo-.

La búsqueda de trabajo está vinculada en forma prioritaria a cubrir el presupuesto básico del hogar (72%); sólo un 23% de los activos buscan empleo como modo de acceder a ingreso personal o complementario.

Las estrategias de búsqueda de trabajo se orientan fundamentalmente a establecer redes en el entorno más cercano de amigos, parientes, vecinos, conocidos y ex - compañeros de trabajo (92% de menciones). Por fuera de este tipo de búsqueda se destaca la respuesta a carteles y avisos en diarios (70%), la búsqueda a través de agencias de empleo (23%) y la presentación a entrevistas laborales (13%).

Un 26% de los beneficiarios mencionaron otras estrategias de búsqueda como: presentarse en forma espontánea en lugares donde pueden requerirlos para ofrecer su mano de obra, entregar currículum vitae, realizar búsquedas a través de internet o el sindicato, asistir a bolsas de trabajo.

Las estrategias tendientes a establecer redes en el entorno más cercano se observa fundamentalmente entre los desocupados del Conurbano, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires los beneficiarios del seguro de desempleo tienden a utilizar vías más formales tales como agencias de empleo y avisos de diarios e internet. Las estrategias varían en función de los perfiles diferenciados entre los beneficiarios de la Ciudad de Buenos Aires en la que la presencia de profesionales y técnicos es mayor que en las restantes localidades.

Desde la perspectiva de los beneficiarios del seguro de desempleo, la falta de trabajo en general es el principal motivo por el que no logran encontrar un nuevo trabajo (73%), en un segundo nivel se menciona la problemática de la edad –recordemos que el promedio de edad de esta población es de 39 años- (42%). En menor medida hacen referencia a la falta de trabajo en su especialidad (17%) y al nivel educativo requerido (12%).

IV. EL FUTURO

Prácticamente la totalidad de los beneficiarios del seguro de desempleo desean poder volver a trabajar (98%); aunque un 22% de los beneficiarios no supo especificar el tipo de ocupación que busca o que podría realizar.

En general, las expectativas de conseguir empleo en el mediano plazo son optimistas: un 33% considera las posibilidades son muchas, un 28% bastantes, un 33% pocas y un 6% ninguna. Los más optimistas son los desocupados de la Ciudad de Buenos Aires (38%), los que tienen alguna profesión u oficio (36%) –principalmente los técnicos (42%) y los

profesionales (35%)- y los varones (36%). Los más pesimistas, los administrativos (43% dice que tiene pocas o ninguna probabilidad de conseguir empleo), los trabajadores especializados (43%) y los peones (44%).

La evaluación frente a un menú de opciones de qué podrían contribuir a mejorar las oportunidades de reubicación en el mercado laboral, la de tener una actitud emprendedora, positiva y activa (60%) fue la que los entrevistados entendieron como las más eficaz. En segundo lugar, consideraron importante contar con el apoyo y el consejo del entorno (46%); y recién luego contar con mayor capacitación (42%).

Aunque en menor medida, aparece como facilitador el disponer de una carta de recomendación (36%), aprender un nuevo oficio (37%) o salir y conocer nuevas personas (31%). Mejorar la apariencia física (33%), buscar un trabajo que requiera menor calificación (32%) o frecuentar viejos amigos y/o compañeros de trabajo (29%) son estrategias que tienden a ser percibidas como menos útiles para encontrar un nuevo trabajo.

V. LA VIDA COTIDIANA

Las relaciones familiares a partir del despido

El 50% los casos evalúa que con la pérdida del empleo su relación familiar no ha variado sustantivamente; un 21% opina que ha mejorado; y un 27% siente que ha empeorado. Manifiestan esta última opinión, en mayor medida, los separados (42%) y los divorciados (36%). ¿Por qué empeoró la relación con la familia? Principalmente porque “hay discusiones todo el tiempo” (54% de menciones), argumento que suma más menciones entre los mayores de 40 años (61%) y los casados (59%). En menor medida se hace referencia a la “desesperación que genera desánimo/ al estado anímico que influye negativamente en las relaciones familiares” (26%) y a “la baja de ingresos y del nivel de vida” (20%). Un 7% menciona como factor negativo el “estar más tiempo en la casa o el tener más tiempo disponible” y un 4% dice no sentirse contenido por la familia.

Los beneficiarios que dicen que las relaciones familiares han mejorado es porque se sienten contenidos y apoyados por la familia (54%) –en mayor medida los jóvenes (80%) y los solteros (70%)-. Un 44% considera positivo “estar más tiempo en la casa y tener más

tiempo libre”, motivo que crece entre las beneficiarias mujeres (55%), los casados (52%) y los que tienen entre 30 y 39 años (54%).

Nuevas actividades en el hogar

La desocupación modificó de manera importante las actividades cotidianas de los beneficiarios. Un 65% dice haber asumido responsabilidades y tareas en el hogar que antes del despido no realizaba. Estos cambios en la vida cotidiana son más profundos entre los varones (72%) y los casados (74%).

La comparación entre las tareas o actividades del hogar que los entrevistados realizaban antes y las que realizan después del despido, permite observar que a partir de ese momento participan mucho más activamente del cuidado de los niños (pasan del 23% de los beneficiarios al 54%) y de la limpieza del hogar (pasa del 47% al 84%). También son más los que se ocupan de la cocina (pasa del 53% al 75%), de pagar servicios y cuentas (pasa del 58% al 79%), de la compra de alimentos (del 69% pasa al 87%) y de las tareas de mantenimiento del hogar (del 63% al 82%).

El tiempo de ocio

La desocupación también modificó el uso del tiempo libre, observándose un crecimiento general de las actividades dentro de la casa y una disminución de aquellas salidas que significan un costo económico.

Los entrevistados han dejado de salir a pasear con la familia (antes del despido un 36% lo hacía y a partir de ese momento lo continúa haciendo el 17% de ellos), han suspendido las salidas a comer o tomar algo (pasa del 14% al 2%) y las salidas al teatro o al cine (del 13% al 2%).

Se duplica el porcentaje de los beneficiarios que ocupan su tiempo libre mirando TV o videos (del 23% al 41%). Pasa del 7% al 19% los que ocupan su tiempo leyendo el diario o revistas y del 14% al 26% los que leen libros. También son más los que usan PC, especialmente para jugar o utilizar internet (5% a 13%). Quizás el dato más relevante es que un 9% de los entrevistados presenta problemas de sueño desde que se ha quedado sin trabajo.

La Situación Laboral y Económica Familiar

Nueve de cada diez beneficiarios dicen que la situación económica de su familia ha empeorado a partir del despido, fundamentalmente por el descenso en los ingresos (78%). Sin embargo, un 10% dice que la situación económica de la familia no ha variado si se toma en cuenta que están viviendo de la indemnización (35%).

En general, las expectativas respecto de la economía familiar son relativamente pesimistas: un 36% espera que empeore en un futuro próximo y un 25% no cree que la situación actual varíe. El pesimismo se funda en la expectativas negativas respecto del futuro del país (36%) y del futuro laboral personal (34%). Un 24% considera que su situación actual es grave y por lo tanto no tiene expectativas y un 10% hace referencia a que falta poco para terminar de cobrar el seguro de desempleo.

Por el contrario, un 34% es relativamente optimista porque piensa que va a conseguir trabajo (51%) y porque se define a si mismo como un sujeto positivo y optimista.

En este marco de heterogeneidad social cabe plantear una pregunta relevante en materia de política de empleo: ¿es posible mejorar las actitudes, modos de búsqueda y oportunidades de empleo de esta población a través de una política activa que los asista, capacite y apoye en la búsqueda de empleo? El análisis que se hace a continuación constituye un intento de dar respuesta de manera relativamente apropiada a esta pregunta.

VII. DISEÑO Y RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN DE IMPACTO

El Método de Evaluación

No puede presumirse que un subsidio salarial o un programa de capacitación dirigidos a una determinada población objetivo puedan tener un impacto sobre la esperanza de empleo de los desempleados o de aquellos que participan en los programas asistenciales de trabajo.

La literatura sobre ambos tipos de intervenciones apuntan a un número de razones de por qué los desembolsos públicos en esta clase de acciones pueden ser en gran medida o totalmente desperdiciados. Tomemos el caso del subsidio salarial. Hay posibles efectos de sustitución, por medio del cual un empleador simplemente reemplaza a un trabajador común con un trabajador subsidiado, y pérdidas de *peso muerto* provenientes de la

posibilidad de que el trabajador hubiese quedado empleado de cualquier manera. Argumentos similares pueden ser hechos sobre los programas de capacitación laboral.

Distinta es la situación de los servicios de ayuda para el reemplazo, los cuales pueden optimizar el tiempo y los costos de búsqueda, a la vez que mejorar las oportunidades y/o las condiciones de reemplazo de los desocupados. Sin embargo, tampoco en este caso cabe presumir que la mera intervención habrá de producir el efecto esperado.

A la luz de estas incertidumbres acerca del impacto de acciones costosas, no son pocos los esfuerzos que hacen los gobiernos para estimar la eficacia de los programas orientados a promover la transición a empleos regulares. Sin embargo, la mayoría de las evaluaciones se ven afectadas por la aplicación de diseños de asignación no aleatoria. La colocación selectiva (a través de la elección individual o la selección administrativa) significa que la información sobre los no participantes entre aquellos que son elegibles no revela bien las circunstancias probables de los participantes en ausencia del programa.

Hay varios métodos para tratar este problema que pueden ser encontrados en la literatura.⁷ Pero la aleatorización es en realidad el ideal teórico porque balancea la distribución de todas las covariables (observables o no observables) entre los grupos tratados y de control. Si cada uno de los que recibieron acceso al programa de entrenamiento lo aceptó automáticamente, y el acceso fue asignado aleatoriamente, no tendríamos dificultades en estimar el impacto en los tratados mediante la comparación de los resultados con los observados para el grupo de control. Bajo estas condiciones, una estimación no contaminada del impacto principal del tratamiento puede ser obtenida tomando la diferencia en la medida de resultado (digamos intensidad en la búsqueda de empleo) entre el grupo de tratados y el grupo de control.⁸

De todas maneras, se da frecuentemente el caso en las intervenciones con políticas aleatorias que algunos de los casos aleatoriamente seleccionados para el programa no

⁷ Una posibilidad es fijar el *par más cercano* (*counterfactual*) contra el grupo de control de los no participantes que se corresponden en características observables o alguna agregación escalar de esas características, como por ejemplo el puntaje de propensión (*score propensity*) (siguiendo a Rosenbaum y Rubin, 1983). Un acercamiento alternativo es usar un estimador de variables instrumentales, a partir de lo cual la variable instrumental identifica la variación exógena de la participación.

⁸ Esto es equivalente al coeficiente de regresión de la medida resultante en una variable *dummy* para la cual el grupo 1 constituye el *grupo tratado* y el 0 al *grupo de control*. Esto es útil para proveer una estimación no contaminada, insesgada del impacto, porque la variable *dummy* es exógena dada la aleatoriedad de la selección.

quieren participar. La aceptación selectiva es un problema exógeno clásico, para el cual la solución estándar actual es encontrar una variable instrumental que esté correlacionada con el tomar o no el tratamiento, pero no correlacionada con los resultados que brinda el tratamiento. Pero encontrar una variable de este tipo válida es generalmente difícil.⁹ En este trabajo se ha intentado superar este problema probando que se mantiene la independencia estadística entre los grupos seleccionados que conforman el panel de evaluación a pesar del rechazo a participar de un número importante de casos asignados.

El Diseño Experimental

El diseño experimental propuesto tenía como finalidad original evaluar dos programas del Ministerio de Trabajo dirigidos a desocupados beneficiarios del SIPD: a) Talleres de Apoyo a la Búsqueda de Empleo; y b) Cursos de Capacitación Laboral. Para ello se propuso –en cuanto a los servicios de apoyo- el desarrollo de talleres interactivos de entrenamiento para la búsqueda de empleo (de 15 horas de duración). En el segundo caso, se requería una oferta amplia de cursos de capacitación vinculados a prácticas laborales (de entre 200 y 300 horas de formación).

La selección de los casos del experimento se hizo de manera aleatoria simple, constituyéndose 2 subgrupos de tratamiento y 1 de control. De manera previa, el marco muestral fue recortado de acuerdo con los siguientes criterios: población de desocupados beneficiarios del SIPD de entre 25 y 55 años de edad, con residencia en la Ciudad de Buenos Aires y partidos del Conurbano Bonaerense, que se encontraban cobrando la 8ª ó 9ª cuota de un total de 12 en el mes de septiembre de 2001.

Los seleccionados fueron citada por medio de un correo postal certificado para que se presentaran en la oficina territorial del Ministerio de Trabajo más cercana a su domicilio y habilitada para este estudio (tres en total). Las entrevistas fueron realizadas entre el 1º y el 9 de octubre de 2001, asistiendo a las mimas 305 (71%) de los 430 casos citados.¹⁰ Los 305 casos a quienes se les aplicó la encuesta de línea de base resultaron distribuidos en los tres

⁹ En nuestro caso, si bien es plausible que el problema esté presente en el diseño, no fue abordado en esta comunicación

¹⁰ De acuerdo con los registros oficiales, un 8% de los beneficiarios si bien recibieron la correspondencia de citación no asistieron a la entrevista y un 21% rechazó ó no recibió la correspondencia.

subgrupos experimentales del siguiente modo: 1) 104 casos en el Grupo de Tratamiento en Búsqueda de Empleo (GTBE); 2) 99 casos en un Grupo de Tratamiento en Capacitación Laboral (GTCL); 3) y 102 casos en el Grupo Control de Tratamientos (GC).

A partir de ese momento, cabe destacar –como un dato de la investigación- que el estudio experimental no logró estar al margen de la coyuntura de crisis económica e institucional que afectó a la sociedad argentina durante la última parte del año 2001. Lamentablemente, después de realizada la línea de base y asignados los beneficiarios a los respectivos grupos y talleres, fue necesario cancelar el estudio de impacto para el GTCL debido a la imposibilidad por parte del Ministerio de Trabajo de ejecutar los cursos asignados a los participantes.¹¹

Por otra parte, de los 104 participantes inscriptos en el GTBE sólo un 43% asistió y tomó los talleres de apoyo a la búsqueda de empleo (45 casos), los cuales fueron realizados durante la semana del 29 de octubre al 2 de noviembre del 2001. La edad y el nivel educativo alcanzado fueron las principales diferencias detectadas entre los participantes que tomaron los talleres de orientación laboral y quienes no los tomaron.¹² De todos modos, estas diferencias no resultaron estadísticamente significativas como para alterar la independencia entre los grupos de tratados y de control.

Con el fin de evaluar el efecto de las acciones de apoyo a la búsqueda de empleo desarrolladas por el Ministerio de Trabajo, la medición de seguimiento ex - post fue efectuada 7 meses después de concluidas los talleres (entre el 2° de mayo y el 30 de junio de 2002).¹³ En esta ocasión, el relevamiento de información debió efectuarse en forma telefónica; obteniéndose lamentablemente un alto nivel de rechazo (sobre todo en el grupo de control). A esto se agregaron problemas de identificación de las identidades (DNI),

¹¹ Si bien no es relevante para lo que sigue de este trabajo, cabe observar que un 15% de los beneficiarios asignados al GTCL no aceptó participar de ninguno de los cursos de capacitación ofrecidos (auxiliar PC, servicios de hotelería, técnico administrativo, auxiliar de construcción).

¹² El rechazo de alguna de las ofertas -sea de orientación o de capacitación laboral- alcanzó a un 26% de participantes, los cuales explicaron su rechazo porque “no la necesitan” (27%), porque “no pueden destinar dinero a viajes” (19%), porque “no les interesa estudiar” (13%) y porque tiene otras responsabilidades en el hogar (9%). Con porcentajes menores de menciones encontramos justificaciones en torno a que no podían destinar tiempo a una actividad de capacitación, por problemas de salud, o, incluso, por cuestiones familiares o laborales.

¹³ A partir de ese momento, debido a la falta de apoyo institucional y financiamiento por parte de ANSES-MTEySS, el estudio continuó desarrollándose bajo la exclusiva responsabilidad del equipo de investigación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social de la Universidad de Buenos Aires.

debido a lo cual el panel final de seguimiento arrojó como resultado un total de 96 casos válidos comparables: 35 para el GTBE y 61 para el GC.

Las variables definidas para la evaluación del “tratamiento” fueron: a) actividad de búsqueda (búsqueda activa de un empleo), b) recursos de búsqueda (cantidad de medios de búsqueda utilizados), y c) efectividad de la búsqueda (obtención o no de un empleo).

Los Resultados del Experimento “Talleres de Apoyo a la Búsqueda de Empleo”

En primera instancia, se ha verificado que los dos grupos de beneficiarios resultan homogéneos para un conjunto de atributos socio-demográficos básicos –tal como cabría esperar a partir de su conformación por selección aleatoria de casos-. Al respecto, cabe destacar que en relación con un conjunto de variables sociodemográficas evaluadas en la línea de base (ex – ante) -sexo, edad, posición en el hogar, nivel de instrucción, estado civil, cantidad de hijos menores de 18 años- se verifica (cuadro 1) que ambas muestras son independientes en cuanto que no existen diferencias significativas entre el GC y el GTBE.

Asimismo, también se comprueba que las diferencias en *ex - ante* (t_0) entre ambos grupos tampoco resultan significativas en cuanto a las tres variables utilizadas para medir el impacto del entrenamiento: a) búsqueda de empleo (1 = buscó; 0 = no buscó), b) recursos de búsqueda utilizados (min. 0; max. 3)¹⁴, y c) empleabilidad (1 = obtuvo empleo; 0 = no obtuvo empleo).

Luego de comprobar que se trata de grupos independientes, no tenemos dificultades en estimar para *ex – post* (t_1) el impacto en el GTBE mediante la comparación de los resultados con los observados para el GC. Bajo estas condiciones, una estimación no contaminada del impacto del tratamiento se obtiene tomando las diferencias simples entre las medias de uno y otro grupo para cada una de las variables.

D^* = medida de impacto por simple diferencia

$$D^* = P_i (GTBE_{t1}) - P_i (GC_{t1})$$

P_i = media de la variable experimental

tI = resultado ex – post

En primer lugar, se observa (cuadro 2) que ni la actividad de búsqueda ni la efectividad de la misma en términos de mejorar las oportunidades de empleo fueron significativas en el GTBE. Es decir, la asistencia brindada por el Taller de Apoyo a la Búsqueda de Empleo a los beneficiarios no fue eficiente en cuanto a cambiar las condiciones y/o comportamiento del grupo tratado con relación a esas variables. Sin embargo, resulta significativa la diferencia observada en la variable *recursos de búsqueda utilizados* (significativa al 5%). Es decir, si bien el “tratamiento” no mostró modificar la actitud de búsqueda o la esperanza de conseguir un empleo, sí arrojó diferencias en cuanto a la utilización de recursos empleados por los beneficiarios para optimizando dicha búsqueda.

Cuadro 1: Estadísticas Descriptivas para la Línea de Base ex-ante (T0)

	Grupo				Diferencia	
	GC		GTBE		(GTOC-GCT)	Sig. ^{/6}
	Media	Desviación Típica	Media	Desviación Típica		
Búsqueda Activa	0,8667	0,3428	0,7714	0,4260	-0,0953	///
Recursos de búsqueda ^{/1}	2,2097	0,4129	2,0811	0,3737	-0,1286	///
Sexo	0,6393	0,4842	0,6000	0,4971	-0,0393	///
Edad	39,9508	9,0892	40,7429	9,0142	0,7921	///
Posición en el hogar ^{/2}	0,7377	0,4435	0,6571	0,4816	-0,0806	///
Nivel de instrucción ^{/3}	0,2623	0,4435	0,4000	0,4971	0,1377	///
Estado Civil ^{/4}	0,6066	0,4926	0,5429	0,5054	-0,0637	///
Cantidad de hijos < de 18 años	0,8824	0,3270	0,8182	0,3948	-0,0642	///
Oficio o profesión	0,5738	0,4986	0,6176	0,4933	0,0438	///

NOTAS:

^{/1} **Recursos de búsqueda:** Las alternativas de la búsqueda fue medida como la cantidad de medios por los cuales el beneficiario busca empleo (esta variable tiene un mínimo de 0 (cero), cuando no busca y un máximo de 3 (tres).

^{/2} **Posición en el hogar:** calculada como 0 (cero) No jefe y 1 (uno) Jefe.

^{/3} **Nivel de instrucción:** calculado como 0 (cero) instrucción Bajo o Media y 1 Alta -Superior o Universitaria incompleta o completa.

^{/4} **Estado Civil:** calculado como 0 (cero) sin pareja -Soltero, Viudo, Divorciado o Separado- y 1 (uno) Con Pareja -Casado o Unido.

^{/5} **Significancia** de la diferencia de medias: /// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

¹⁴ La variable alternativas o recursos de búsqueda refiere a la cantidad de medios –con un máximo de 3 (tres)- que el beneficiario utilizó para buscar un trabajo, computándose 0 (cero) en caso de que el mismo no utilizó ninguna forma (no buscó trabajo).

Cuadro 2: Estadísticas Descriptivas para Seguimiento expost (T1)

	Grupo				Diferencia	
	GC		GTBE		(GTOC-GCT)	Sig.*
	Media	Desviación Típica	Media	Desviación Típica		
Búsqueda Activa	0,7869	0,4129	0,8378	0,3737	0,0509	///
Recursos de búsqueda	1,5645	1,0182	2,0541	1,0787	0,4896	(**)
Efectividad de la búsqueda ^{/1}	0,1774	0,3851	0,2432	0,4350	0,0658	///

NOTAS:

^{/1} **Efectividad de la búsqueda**: obtención o no de un empleo.

/// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

Una evaluación más eficiente de este impacto se obtiene si se analizan las diferencias entre t_0 y t_1 de las diferencias por efecto del “tratamiento” entre ambos grupos. El cálculo del impacto, en este caso, se realiza como la diferencia entre la proporción de la variable de evaluación de impacto en t_0 y t_1 , entre el grupo GC y GTBE. Es decir que la doble diferencia es calculada como:

DD* = medida de impacto como doble diferencia

$$DD^* = D_{t_1-t_0} (GTBE) - D_{t_1-t_0} (GC) = P_i (GTBE_{t_1}) - P_i (GTBE_{t_0}) - P_i (GC_{t_1}) - P_i (GC_{t_0})$$

D = diferencia simple entre medias

P_i = media de la variable experimental

t_0 = línea de base ex - ante

t_1 = seguimiento ex – post

Cuadro 3: Estimación de la doble diferencia (ex-post - ex-ante)

	Grupo		Doble Diferencia (D.GTBE-D.GC)
	D. GC	D. GTBE	
Búsqueda Activa	0,0798	-0,0664	-0,1462 ///
Recursos de búsqueda	0,6452	0,0270	-0,6182 (**)

NOTAS: /// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

En este caso el cuadro 3 da cuenta del resultado confirmando como significativa (5%) la diferencia en la utilización de *recursos de búsqueda de empleo*. Al respecto se observa que el tratamiento no aumentó la proporción de beneficiarios que buscan empleo activamente (lo cual en el contexto altamente recesivo es absolutamente racional y esperable). En este sentido se comprueba que el hecho de participar en el Taller implicó para los beneficiarios del CTBE mantener el nivel de búsqueda anterior, recurriendo al mismo tiempo a un mayor número de medios de búsqueda; en tanto que para el GTC la intensidad de la búsqueda disminuyó, reduciéndose tanto la proporción de quienes buscan (aunque en forma menor) como la cantidad o variedad de medios utilizados. Ahora bien, en ningún caso este comportamiento mejoró la empleabilidad del grupo tratado.

Por último, del análisis del cuadro 4 muestra algunas diferencias significativas de impacto según características de la población. Si bien el efecto sobre la búsqueda activa fue nulo a nivel general, la diferencia entre ambos grupos fue positiva y significativa en los varones (sig. 10%). Por lo mismo, también lo fue la variable utilización de recursos de búsqueda (10%). En este caso, el efecto positivo agregado se logra justamente debido al comportamiento seguido por los desocupados jóvenes (25 a 39 años) (10%) y con oficio (5%) –además de los varones–.

Cuadro 4: Impacto Estimado para diferentes grupos.

Diferencia de medias				
	Por Sexo		Grupos de edad	
	Mujer	Varón	25/39	40/55
Búsqueda Activa (T1)	-0,0844 ///	0,1319 (*)	-0,0192 ///	0,0947 ///
Recursos de búsqueda (T1)	0,3571 ///	0,5751 (**)	0,5625 (*)	0,4241 ///
Efectividad de la búsqueda (T1)	-0,0390 ///	0,1062 ///	0,1587 ///	-0,0421 ///

Diferencia de medias				
	Oficio		Máximo nivel de Instrucción	
	No tiene	Tiene	Bajo / Medio	Alto
Búsqueda Activa (T1)	-0,0385 ///	0,0762 ///	0,0794 ///	-0,0268 ///
Recursos de búsqueda (T1)	0,2692 ///	0,6476 (**)	0,4190 ///	0,5268 ///
Efectividad de la búsqueda (T1)	0,0000 ///	0,0857 ///	0,0349 ///	0,0357 ///

NOTAS: /// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

Es relevante observar que, en ningún caso, las diferencias por nivel de instrucción son significativas; y que en relación a la efectividad de la búsqueda, ninguno de los grupos mejoraron de manera significativa sus oportunidades de empleo. Al respecto, cabe señalar que los mayores ventajas de empleabilidad –aunque en ningún caso significativo- también se observan en los grupos más propensos a mejorar sus estrategias de búsqueda: los más jóvenes, los varones y los desocupados con un oficio.

Algunas Enseñanzas del Experimento

En definitiva, el Taller de Apoyo a la Búsqueda de Empleo parece haber brindado a los participantes –sobre todo a los últimos perfiles mencionados- medios de información y de motivación favorables a una búsqueda de empleo más intensa y variada, con mayor cantidad de alternativas y medios de búsqueda. En cuanto a su efectividad en el empleo (acceder a un trabajo), este tratamiento no tuvo efecto relevante; aunque las condiciones de recesión bajo las que se realizó el experimento, así como el bajo número de casos de la muestra, no permiten extraer conclusiones definitivas al respecto.¹⁵

Por otra parte, este estudio nada dice sobre el efecto que puede tener este tratamiento bajo condiciones económicas y ocupacionales diferentes; así como tampoco por cuanto tiempo se mantiene la mayor capacidad registrada pasado más de 6 meses de terminado el entrenamiento. Siguiendo estos criterios, el gasto para el gobierno de brindar servicios de apoyo a la búsqueda de empleo resulta muy elevado (sobre todo en un contexto recesivo), sin que ello le genere ningún ahorro en concepto de gasto por desempleo; y esto a pesar de la alta cobertura y bajos costos unitarios asociados a este tipo de programas.

Pero no sólo cabe medir a los programas de apoyo a la búsqueda de empleo y de capacitación laboral como medios ahorradores de subsidios o transferencias por desempleo. Desde otra perspectiva, cabe caracterizar estas acciones como una inversión necesaria en capital humano y como mecanismos idóneos de contención e integración social en momentos de crisis.¹⁶

¹⁵ Es útil recordar aquí que el experimento se realizó en un clima de crisis y estancamiento económico, durante un período de alta destrucción de puestos de trabajos, en donde las oportunidades de empleo eran prácticamente nulas.

¹⁶ En realidad, esta investigación no aporta elementos para una evaluación alternativa de este tipo, aunque sí lo sospecha de manera fundada sobre todo a partir de indicios recogidos durante las entrevistas de campo.

Casi seguramente para generar efectos de empleabilidad por medio de este tipo de programa, no sólo cabría garantizar condiciones diferentes en el mercado de trabajo, sino también una ingeniería de intermediación y asistencia al desempleo más desarrollada que la que actualmente dispone el Estado nacional o los Estados provinciales o municipales. En particular, sería necesario contar con diseños flexibles ajustables a la demanda y a las características de la población objetivo; así como servicios amplios y profesionalizados de orientación vocacional, de bolsas de trabajo y de intermediación laboral. Tanto los empleos registrados, así como la realización de trabajos y actividades económicas de carácter informal o social, podrían constituirse en ofertas eficientes y solidarias de un sistema de este tipo sin que ello implique desprotección o precarización del empleo. En igual sentido, la alternativa de fijar estas actividades como contraprestación -necesaria u opcional- por parte de los beneficiarios del seguro por desempleo, debería ser en cualquier caso una propuesta a estudiar cuidadosamente en el marco de estas y otras consideraciones.

BIBLIOGRAFIA

Bloom, Howard S., 1984, "Accounting for No-shows en Diseños de Evaluación Experimental" *Evaluation Review* Vol. 8, pp.225-246.

Burtless, Gary, 1985, "¿Son Dañinos los Subsidios Dinerarios con Población Objetivo? Evidencia de un Experimento con un Vale Dinerario" *Industrial & Labor Relations Review*, Vol. 39(1), pp. 105 -115.

Chebez, V. y Salvia, A.: "Empleo, Desocupación y Seguro de Desempleo en Argentina. Propuestas de políticas para su Mejoramiento" V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1,2,3, y 4 de agosto de 2001. ASET. CD-ROM. FCE-UBA. ISBN 987-98870-0-x.

Dehejia, Rajeev H., y Sadek Wahba, 1999, "Efectos Causales en los Estudios no Experimentales: Reevaluando la Evaluación de los Programas de Capacitación", *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 94, pp. 1053-1062.

Dubin, Jeffrey A., y Douglas Rivers, 1993, "Estimaciones Experimentales del Impacto de los Subsidios Dinerarios", *Journal of Econometrics*, Vol.56(1/2), pp. 219-242.

Galasso, Emanuella, Ravallion, Martin y Salvia Agustin: "Assisting the Transition from Workfare to Work: A Randomized Experiment", Policy Research Working Papers, World Bank, December 18, 2001 WPS 2738.

Heckman, J., H. Ichimura, y P. Todd, 1997, "Correspondencia como un Estimador de Evaluación Econométrica: Evidencia de la Evaluación del Programa de Capacitación para el Empleo" *Review of Economic Studies*, Vol. 64(4), pp. 605-654.

Heckman, James, Robert LaLonde y Jeffrey Smith, 1999, "Las Economías y Econometrías de las Políticas Activas de Mercado de Trabajo", en Orley Ashenfelter y David Card (eds) *Handbook of Labor Economics, Volume 3A* (Amsterdam: North-Holland).

Katz, Lawrence F., 1996, "Subsidios Dinerarios para los Desventajados", NBER Working Paper 5679, Cambridge Mass: NBER.

Lalonde, R., 1986, "Evaluando las Evaluaciones Econometricas de los Programas de Capacitación", *American Economic Review*, Vol. 76, pp. 604-620.

Rosenbaum, Paul R., y Donald B. Rubin, 1983, "El Rol Central del Puntaje de Propensión en los Estudios Observacionales para los Efectos Causales", *Biometrika*, Vol. 70, pp. 41-55.

Salvia, Agustín (dirección), Austral Rosario, Fraguiglia Luciana, Laura Lopez, Raffo Maria Laura y Zelarayan Julio: "Trayectorias laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la crisis del Tequila". 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1,2,3, y 4 de agosto de 2001. ASET. CD-ROM. FCE-UBA. ISBN 987-98870-0-x.

Salvia, A., Rosario Austral y Julio Zelarayan: Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del área metropolitana del Gran Buenos Aires". IV Jornadas de Sociología. FCS, UBA, noviembre de 2000. CD-ROM.

Salvia, Agustín: "Mercados Laborales y Políticas Ocupacionales. El caso Argentino", en J. Ensignia (editor), Mercados Laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur: estudios nacionales. Pag.47-90/112, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile, 2002.

Saavedra, Laura (comp.) y Salvia Agustín (coordinador): "Introducción: Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio-laborales" en Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales. Trayectorias Laborales 1. Documentos del Instituto No. 27, ISBN 950-29-0664-0, Pag.3-11/99. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2001. .

Salvia, Agustín (coordinador) y Chávez Molina, Eduardo (comp.): "Introducción: Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo y del Pago Único", en Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo y del Pago Único. Trayectorias Laborales 2. Documentos del Instituto N° 31, ISBN 950-29-0698-5, Pag. 5-12/105. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2002.

ANEXO CUADROS











